

SACROSANTA y EXCELSA como es la EFIGIE de mi PADRE AMADO, quede grabada en el fondo de todas esas almas que en verdad alaban su Grandeza, en las que en verdad cobijan en su seno, aunado a ese bendito amor a vuestro Padre, la piedad y el amor al semejante, la compasión que en cada ser humano fuera sembrada y multiplicada siete veces para que a la vez de ser aplicada fuera también repartida y compartida, de esa piedad conquie mi Padre suele contemplaros, de esa tolerancia conquie soslaya tantos de vuestros defectos, de esa compasión conquie se digna consolar de vuestras cuitas y a la par estimular de esas acciones para el engrandecimiento propio vuestro con el que seais cada vez más capaces de actuar para el beneficio colectivo, para ser en verdad promotores del bienestar tan anhelado por todas las criaturas de este mundo, sólo que como veis, los intentos son fallidos cuando no existe la voluntad que se requiere, cuando os engolosináis con vuestros beneficios a tal grado, que ya menos pensáis y menos soléis compadecer a otros que despojados o menos afortunados de ese beneficio, pasan a vuestro lado en el anonimato, en absoluta indefensión y carentes de esa esperanza que es esa fuerza que sostiene a cada ser, aun cuando no tenga bien marcada por tarea la misericordia de ese Padre o porque en su pobreza espiritual y humana ni siquiera le ha sido señalado o permitido tomar la decisión por cuenta propia, el pensar elevarse a lo DIVINO, el sostenerse en la credibilidad de ese DIOS ÚNICO, JUSTO y VERDADERO que al igual vela por todos y para ÉL menos aún existe más diferencia entre sus criaturas que aquéllas que vosotros mismos soléis imponeros por vuestra idiosincracia o por vuestra soberbia incontenible o simplemente por las deficiencias que tenéis en el razonamiento para entender y de una vez por todas, que si tenéis un solo PADRE ÚNICO REAL y VERDADERO, es por demás decir que os ama a todos y como tal, desea el mismo trato para todos tan igual como ÉL suele serlo con sus hijos, pero como os ha concedido también por su bondad esa canongía del libre albedrío, también vosotros utilizáis de élllo a vuestro antojo y hacéis de una cualidad, de un privilegio, algo que desemboca en el perjurio de cuanto sea verdad en obediencia y en acatamiento al mandato de ese Padre y así las cosas como están y hasta donde ya han desembocado, es cuando se os pide a los que al menos entendéis, a que tratéis de mantener esa cordura, que os guardéis en esos principios de ese Padre y así también respetéis de sus mandatos con la debida dedicación que se os pide, con el trato que debéis dar al semejante que como hermano vuestro, ante ese Padre, tiene los mismos derechos que vosotros, tiene la misma capacidad para entenderlo, pero si por diversas cuestiones no ha aprendido aún o no le ha sido bien explicado o entendido de acuerdo a lo que significa la verdadera Grandeza y voluntad del Padre, tengáis la tolerancia verdadera que es del agrado de mi Padre, recordad que aquéllo que censuráis en otros está en vosotros mismos, recordad, cuando aplicáis la tolerancia en otros, a la par estáis haciéndolo con vosotros mismos, porque esa tolerancia es la misma que solicitaréis a vuestro Padre, para vosotros mismos mis hermanos.

EFRAÍN